

Semana

03

Martes

Lectura del segundo libro de Samuel (6,12b-15.17-19):

En aquellos días, fue David y llevó el arca de Dios desde la casa de Obedom a la Ciudad de David, haciendo fiesta. Cuando los portadores del arca del Señor avanzaron seis pasos, sacrificó un toro y un ternero cebado. E iba danzando ante el Señor con todo entusiasmo, vestido sólo con un roquete de lino. Así iban llevando David y los israelitas el arca del Señor entre vítores y al sonido de las trompetas. Metieron el arca del Señor y la instalaron en su sitio, en el centro de la tienda que David le había preparado. David ofreció holocaustos y sacrificios de comunión al Señor y, cuando terminó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en el nombre del Señor de los ejércitos; luego repartió a todos, hombres y mujeres de la multitud israelita, un bollo de pan, una tajada de carne y un pastel de uvas pasas a cada uno. Después se marcharon todos, cada cual a su casa.

Salmo 23,7.8.9.10

R/. ¿Quién es ese Rey de la gloria?
Es el Señor en persona

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra. R/.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria. R/.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (3,31-35):

En aquel tiempo, llegaron la madre y los hermanos de Jesús y desde fuera lo mandaron llamar.

La gente que tenía sentada alrededor le dijo: «Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan.»

Les contestó: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?»

Y, paseando la mirada por el corro, dijo: «Éstos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.»

Comentario

La primera lectura nos cuenta el traslado del arca por parte de David a Jerusalén. Hasta ese momento el pueblo judío ha vivido en estado nómada. David ha conseguido reunificar las tribus del norte y las del sur dándoles a todas una nueva capital común: Jerusalén. El arca había sido, durante la etapa de nomadismo, el símbolo de la divinidad. Pero el vivir itinerante ha terminado. E interesa aprovechar ese símbolo religioso para consolidar la obra política intentada por el rey. El prestigio que Jerusalén, como ciudad sagrada, tuvo en adelante en la historia, arranca de este gesto de David. Esta intención política inmediata no obsta para que todo este hecho encierre un profundo significado: nosotros somos también un pueblo itinerante, caminando hacia la patria definitiva. Día llegará en que el sacrificio pueda realizarse con quietud y establemente. Pero mientras tanto, nos hallamos en camino, en situación de constante cambio. Cada día trae una novedad a nuestra vida. Cada día hemos de hacer frente a nuevas circunstancias y a nuevos problemas. Pero nuestra sacrificio, ahora y siempre, debe ser el mismo: la entrega de todo nuestro ser a Dios, siguiendo a Cristo y empujados por el Espíritu, para secundar esa intención salvadora divina de unir a todos los hombres entre sí y de unirlos con Él.

La respuesta de Jesús en el evangelio, a primera vista parece un poco dura, que no se merecen su madre ni sus familiares, aunque algunos de estos días pasados leíamos que sus familiares decían que estaba fuera de sí. Pero, en el fondo, no es un reproche a su actitud, sino al contrario: es una alabanza de la que se sirve el maestro para dejar claro qué es lo realmente importante. «Quien haga la Voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre».

Por este motivo, la Virgen es la persona más unida a Dios, la persona más santa, no lo es solamente por su parentesco natural con Jesús, sino por su fidelidad a la hora de cumplir la misión que Dios le había encargado: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra». Aquí está la fuente de nuestra paz y gozo: hacer la voluntad del Padre. Este es el secreto.

La oración personal es el mejor medio para conocer esa voluntad de Dios.

Que busquemos siempre doquiera nos encontremos y hagamos lo que hagamos en conocer y hacer la voluntad de Dios.. Que María nos ayude a querer siempre la Voluntad divina.